



¿Hasta cuándo un inmigrante deja de ser inmigrante?
Carrer entrevista a personas llegadas en diferentes oleadas migratorias. Son ciudadanos, son barceloneses, y cada cual aprende su oficio y con él brega

Papeles mojados

JESÚS MARTÍNEZ

Las putas fumaban sus petas con la promiscuidad de un abrir de piernas y el silencio que sigue a los muelles del tercero. Le guiñaban el ojo con un toque de retreta. Le decían: “Guapo, ¿te atreves?”. Pasaba corriendo entre ellas para dirigirse a su casa en la calle Tallers, en el Raval del Barrio Chino. Su padre ya le había puesto una frontera: “Mira hijo, la calle Carmen es zona amarilla, y la calle Hospital es zona roja. A partir de ahí no puedes pasar, te lo prohíbo”. En el Chino sólo entraban macarras, prostitutas y Misserachs con su Leica. Las postales sobre Barcelona que le enseñaron en Marruecos mentían. Le habían vendido que Barcelona era una urbe luminosa, blanca, de cristal.

Fuad Saou llegó al Raval del Chino en 1988, años antes de la remodelación de la zona con ocasión de los Juegos Olímpicos. “La inmigración en el Raval ha dignificado estas calles. Los pakistaníes tienen mucha iniciativa y se metían en locales por los que nadie daba un céntimo. Los convertían en tiendas, y sacrificaban su calidad de vida. Ahora el Raval es un barrio muy rejuvenecido de artistas y bo-

Las postales sobre Barcelona que le enseñaron en Marruecos mentían diciendo que era una urbe luminosa, blanca

Desde los 16 años fue voluntario en la asociación Ibn Batuta y sigue como responsable de comunicación y miembro de la junta

hemios. Los pakistaníes que regentaban estos negocios se han jubilado y ahora los llevan sus hijos con un estilo más profesional. Conozco a una familia de siete hermanos que se metieron en la construcción e hicieron mucho dinero. Ya no son inmigrantes, son inversores. Tienen hoteles, asesorías, sociedades de telefonía...”

Saou nació en 1978 en Nador, ciudad limítrofe con Melilla. A finales de los ochenta emigró a Barcelona. Es el mayor de cinco hermanos. Su padre, quien trabajaba como delineante en una empresa de la construcción desde los setenta, había solicitado el reagrupamiento familiar. Saou estudió en el Milà i Fontanals, y su ingenio y su pericia con los mandos de la *game boy* le auguraban un futuro entre cables y reproductores audiodor-



DE LA SEAT A IBN BATUTA

Fuad Saou considera que la sociedad catalana “té seny” y que Barcelona ha gestionado bien la inmigración

FOTO: MARC JAVIERRE

aparecido, y que su familia ahora está aquí”.

En Ibn Batuta, Fuad Saou atiende a los colectivos “de riesgo”, sin que importe el terruño del que procedan. Su base de datos refleja la diversidad: hindúes, latinoamericanos, subsaharianos... “Barcelona no es El Egido. Hubo un momento, tras el 11-M, en que creíamos que aquí se desataría una ‘caza del moro’, pero no. La sociedad catalana *té seny*. Y en Barcelona se ha gestionado bien la inmigración, con políticas de convivencia, sin guetos, no como en Madrid, donde Lavapiés, el Raval madrileño, es un lugar oscuro, sucio, gris.” En aquellos países donde no se ha hecho de esta manera, como en Francia, se incubaba el odio: “En los *banlieu* de París ha nacido la cultura *beur*, una expresión de rechazo. Se trata de hablar y escribir del revés, decir *atatap* en lugar de patata. Obedece a la necesidad de crear un discurso propio”.

Los impactos que ha recibido estos años han afinado sus sentidos y sus sentimientos: “Recuerdo especialmente a un niño que se escapó de Tánger y que recorrió Europa como *irregular* (las personas no son ilegales). Acabó picando a la puerta. No quería ir a la poli-

“Quienes pensaban en volver se han dado cuenta al jubilarse de la pérdida de los vínculos y de que su familia ahora está aquí”

Saou reivindica un gran pacto por la inmigración con todos los sectores implicados: sindicatos, agentes sociales y políticos

cia, quería trabajar. Fue el primer ‘niño de la calle’ que tratamos. Le pagamos una noche de hotel porque no sabíamos qué hacer con él. La Dirección General del Menor se hizo cargo de su custodia. Se llamaba Mohamed”. A su juicio, esos casos disminuyen porque “Marruecos está sufriendo un boom económico”.

Fuad reivindica un gran pacto por la inmigración con todos los actores implicados, con sindicatos, agentes sociales y políticos (“Jesús Caldera, bien; Josep Anglada, mal”). Y que un día la inmigración -a pesar del papeleo- pueda votar: “Es el ejercicio básico de la ciudadanía. Si no se vota, se está al margen”. El *papel mojado* de Chambao: “*Muchos no llegan, se hunden sus sueños, papeles mojados, papeles sin dueño*”.



Segons dades de l'Ajuntament de Barcelona del març de 2008, la població de Barcelona de nacionalitat marroquina suma un total de 13.998 persones, 8.702 homes i 5.296 dones, amb una mitjana d'edat de 29 anys. És la sexta en importància de la ciutat i representa el 5% del total de població nascuda fora del país. Ciutat Vella (25,7%), Sants-Montjuïc (17%) i Sant Martí (13,1%) són els districtes on resideixen majoritàriament.

tátiles. En la Universitat Politècnica de Catalunya hizo gestión y administración de redes. Aun así, no trabajó de informático. El gigante del automovilismo que por entonces era Seat de Martorell le hizo un contrato. Saou se hizo invisible

como los indígenas de los meandros de Manaos, pero se hacía llevadero por el cachondeo de los hermanos Muñoz en la cadena de montaje del León. Por entonces, componían *La raja de tu falda*. En la Seat era un número. Cuenta una anécdota: “No le encontraba sentido a lo que hacía. Me fui en 2002. Cuando salí me hicieron una entrevista para un suplemento de *La Vanguardia*. Querían que hablara de los elementos comunes en todas las festividades religiosas. Yo hablé del Ramadán, que coincidía con las Navidades. Salió mi foto. Este suplemento lo tenían en la Seat. Me llamó un compañero de trabajo y me dijo: ‘Oye, que sales en *La Vanguardia* y que dicen que eres moro’”.

En 1994 se fundó la asociación sociocultural Ibn Batuta, el Marco Polo árabe. Desde los 16 años, Fuad Saou fue voluntario, y añade, como la orden en un regimiento: “Sigo siéndolo”. Cuando perdió de vista a los autómatas que troquelaban las planchas de acero, instaló el sistema informático de Ibn Batuta, en el que hoy es res-

ponsable de comunicación (“los media han de dejar de dramatizar con los muertos de las pateras”) y miembro de la junta directiva. “Apostamos por la interculturalidad como modelo de las sociedades modernas.” Más de la mitad de la plantilla de la entidad, formada por unos cuarenta profesionales, se dedican a ello. En Barcelona se ha encontrado a sí mismo: “Los jóvenes de origen inmigrante no tienen una doble identidad; es una sola, formada por dos elementos culturales. Somos jóvenes catalanes, no la segunda generación”. La inmigración es un término que no tiene cabida en el diccionario de Ibn Batuta: “Yo no me considero inmigrante. Yo vivo aquí y seguiré viviendo aquí. Yo no voy a emigrar más, y si lo hice alguna vez, no fue por voluntad propia. Yo no lo escogí. Mi padre siempre pensaba en volver, pero nunca volvió. Llega un momento en que volver es volver a emigrar. Quienes pensaban en volver se han pasado la vida con un sueño, y cuando se han jubilado se han dado cuenta de que sus vínculos familiares de origen han des-